

# A no dejarse engañar

## El problema no es cómo el pueblo apoya al gobierno, sino cómo el gobierno de la UP apoya las luchas del pueblo

N. de la R. Creemos que frente a la asunción al poder del Presidente Allende, que ha servido para que algunos sectores interesados afirmen que "el pueblo ha llegado al Poder", es necesario hacer un análisis de la situación real. Un análisis desde el punto de vista del proletariado y no de la burguesía. Es decir, desde el punto de vista revolucionario. Este artículo pretende clarificar la situación real que vive Chile y señalar las perspectivas revolucionarias actuales, en la lucha por liquidar definitivamente la presencia en nuestro país del imperialismo yanqui y la oligarquía agrícola y financiera nacional, enemigos principales en este momento que se oponen a la liberación del pueblo.

Las elecciones presidenciales en Chile se celebraron en un período de gran ascenso de las masas en todo el continente, en que ellas se vuelcan en contra de la dominación y saqueo imperialista y en contra del régimen de explotación que le sirve de sustento, en que la clase obrera comienza a sacudirse la influencia paralizante de los oportunistas y a vincular sus luchas con las del campesinado, los estudiantes y otros sectores explotados de la población. En este marco ha triunfado Salvador Allende, candidato de la combinación partidaria denominada Unidad Popular.

El triunfo de Allende ha significado un esfuerzo de las amplias masas por su liberación, de acuerdo a su propio nivel de conciencia. Vastos sectores de obreros, campesinos, pequeña y mediana burguesía han creído ver en el triunfo del abanderado de la Unidad Popular un camino para resolver los urgentes y angustiosos problemas que los agobian.

Estos hechos llevan a preguntarnos: ¿La elección de Allende significa el término de la explotación y de la lucha de clases en Chile? ¿Ha cambiado el carácter del Estado y éste ha pasado de manos de la burguesía a las del proletariado? ¿Las Fuerzas Armadas siguen siendo o no el pilar fundamental que sustenta el régimen de explotación? ¿El imperialismo norteamericano sigue siendo el enemigo principal de nuestro pueblo, al que

debemos derrotar y expulsar en forma completa y cabal, o él se retiró voluntariamente al día siguiente de la elección?

Grandes sectores de nuestro pueblo se formulan éstas y otras preguntas. Sólo un análisis científico de la actual situación chilena y de los hechos políticos acaecidos últimamente pueden llevarnos a una respuesta correcta que oriente a las masas y corresponda realmente a sus intereses.

Durante más de un siglo, desde su liberación del coloniaje español, el poder político en Chile estuvo en manos de los latifundistas y la gran burguesía monopolista y financiera, asociados al imperialismo inglés o norteamericano. Las potencias imperialistas y sus aliados reaccionarios, que detentaban el poder, mantuvieron al país como mero productor de materias primas y consumidor de bienes de capital y productos elaborados en las metrópolis. La Segunda Guerra Mundial permitió un limitado alivio en la opresión imperialista y posibilitó un cierto desarrollo industrial del país, lo que trajo aparejado el surgimiento de nuevas capas burguesas y su posterior ascenso al poder, compartiéndolo con los sectores tradicionales.

Posteriormente, al término de la guerra, el imperialismo norteamericano asumió una posición hegemónica en el continente, agudizándose nuevamente su dominación. Volvieron los latifundistas y la gran burguesía a controlar, sin gran contrapeso, el aparato del Estado en nombre de sus amos extranjeros.

## COMIENZA EL REFORMISMO

La década del 60 marca el ascenso al poder de Kennedy y la implantación de la nueva política yanqui para América latina, conocida bajo el nombre de "Alianza para el Progreso". Política ésta destinada a enfrentar la oposición y el repudio de las masas a la forma tradicional de opresión y saqueo imperialista y el entusiasmo que despertó en el continente la Revolución Cubana. Se trataba de impulsar algunas reformas que permitieran explotar mejor estos países y, de paso, poner en práctica algunas medidas demagógicas que dieran la impresión de mejorar las condiciones de vida del pueblo y aplacaran las "tensiones sociales" que, en forma lenta e inexorable, amenazan convertir a nuestra región en un volcán. La aplicación de esta nueva política imperialista lesionaba en cierta medida a los latifundistas y, en menor escala, a otros sectores de la gran burguesía, lo que hacía necesario buscar nuevos sectores burgueses en los cuales apoyarse para llevarla a la práctica. De aquí surge el gobierno de Frei y la Democracia Cristiana, su instrumento político. Ambos son hijos bastardos del imperialismo norteamericano, destinados a realizar sus nuevos planes de dominación.

La Alianza para el Progreso y, luego, las nuevas medidas diseñadas por la administración Nixon han tenido éxito en cuanto a aumentar la penetración y el saqueo imperialistas y, por lo mismo, han resultado

absolutamente incapaces de proporcionar el más mínimo bienestar a nuestros pueblos, agravando aún más sus miserables condiciones de existencia.

Son estos hechos los que generan el gran desarrollo de la lucha de masas que constituyen el factor dominante en la vida de nuestros pueblos en los últimos años. Son ellos, además, los que hicieron que las masas volvieran las espaldas a la Democracia Cristiana, los que posibilitaron una cierta revitalización de la ultra-reacción y los que permitieron que un sector de la burguesía, representados por la capa dirigente de la Unidad Popular, agrupara en torno suyo a importantes sectores del pueblo aspirando, con éxito, llegar al gobierno.

Esta es la situación que vivimos en Chile en este momento. Ciertas capas de la burguesía, representada por la dirigencia de la UP, llegan al gobierno (lo que no significa tener en sus manos el poder), enfrentándose a la gran burguesía monopolista y a los latifundistas y tratando de acomodarse al imperialismo norteamericano. Este, por su parte, a través de sus aliados, la dirección de la Democracia Cristiana, busca congelar el status vigente por medio de las "garantías constitucionales" que, en esencia, son una maniobra para conservar intactos los instrumentos del poder en sus manos, reservándose la iniciativa para realizar cualquiera otra maquinación que estime conveniente.

## LA TACTICA IMPERIALISTA

Si el gobierno de Allende se consolida y cumple, aplicando el programa ofrecido, esto tendrá que manifestarse en un cambio en la correlación de fuerzas en el campo de la burguesía. Serán nuevas capas burguesas las que irán desplazando a los sectores tradicionales de la burguesía monopolista y latifundista. Sin embargo, fuera de los roces y choques que todo cambio de esta naturaleza trae aparejados, para que él se establezca y llegue a su término, es necesario contar con la posición que adopte el imperialismo. Su aceptación o rechazo dependerá de la forma en que este cambio afecte a sus intereses. Ello se relaciona con su nueva política de penetración, variable respecto a las materias primas y de un interés creciente en relación al dominio de nuestros mercados internos y de las industrias manufactureras.

Con este objeto, los imperialistas norteamericanos han trazado una nueva línea de acción destinada a perpetuar la explotación de nuestro pueblo y cuyos elementos esenciales son:

a) Traslado de parte de sus inversiones hacia la industria manufacturera.

b) Impulso a la Reforma Agraria, a fin de bajar el costo de los alimentos y de la mano de obra e incorporar a los campesinos al consumo.

c) Formación de empresas mixtas a través de su asociación con el Estado, haciendo participar en ello a los nuevos sectores de la burguesía en el gobierno.

d) Medidas demagógicas que aparenten mejorar las condiciones de vida del pueblo (salud, vivienda, etc.), con el objeto de reducir "las tensiones sociales".

e) Reforma tributaria, a fin de que diversos sectores burgueses y los latifundistas hagan su aporte al proceso de "modernización" del país.

f) Reforma educacional y capacitación profesional para elevar el nivel cultural y técnico de las masas, facilitando su incorporación al proceso productivo, a fin de explotarlas mejor.

g) Formación de mercados regionales para expandir la producción e instalar empresas industriales del mayor tamaño posible, a fin de obtener la máxima rentabilidad.

La puesta en práctica de los nuevos planes del imperialismo necesariamente trae aparejado cierto distanciamiento —no rompimiento— de éste con los sectores en que tradicionalmente se ha apoyado: la gran burguesía monopolista y los latifundistas. Esto ya se pudo notar bajo el gobierno de Frei, en que surgieron protestas de personeros de la extrema derecha y organismos empresariales

como la Sociedad Nacional de Agricultura, contra la nueva política yanqui.

Por otra parte, a fin de ampliar su base de sustentación, el imperialismo necesita ligarse a nuevas capas burguesas que le sirvan de soporte y medio de penetración. Qué actitud adopte el imperialismo yanqui en relación al gobierno de Allende, y éste respecto al primero, constituye una cuestión de máxima importancia que es necesario tener presente para juzgar el curso futuro de los acontecimientos en nuestro país. Por lo pronto, las primeras declaraciones referentes a la formación de nuevas empresas mixtas y a la mantención de nuestro país dentro de los mercados regionales, al parecer, indican que el nuevo gobierno no irá muy lejos en este terreno.

Por su debilidad congénita, la burguesía de países como el nuestro no puede realizar una política independiente al margen de las dos fuerzas más poderosas: **la amplia masa del pueblo, con el proletariado a la cabeza y el imperialismo y sus sirvientes.** Los hechos, fatalmente, la llevan a una de dichas fuerzas para enfrentar a la otra. Puede, por lo tanto, unirse al imperialismo para oprimir al pueblo o unirse al pueblo para combatir al imperialismo. El camino que siga dependerá de la fuerza relativa y la presión que ejerzan sobre ella los dos grandes contrincantes. El tercer camino, sueño irrealizable de la burguesía, siempre ha tenido por objeto atraer al pueblo a su lado y colocarlo bajo su dirección, para terminar, normalmente, llevándolo a una mayor opresión al tener, por su debilidad, que claudicar frente al imperialismo.

Siendo el imperialismo yanqui el mayor explotador y el principal enemigo de nuestro pueblo, la posición que frente a él adopten las diversas clases y partidos políticos, constituye el punto clave para juzgar su actitud. Quienes frenen la lucha antimperialista e impidan a las masas participar en ella, quienes concilien con el imperialismo, se acomoden y busquen llegar a acuerdos con él, aunque adopten medidas demagógicas y hagan alardes verbales, de hecho son sus

aliados y debemos combatirlos. Por el contrario, quienes mantengan una firme y decidida posición antimperialista, impulsen a las masas a combatir al imperialismo y se nieguen a conciliar con él, deben contar con nuestro apoyo y respaldo. El criterio anterior constituye un punto de vista decisivo para juzgar el gobierno de Allende y los partidos que lo apoyan. **En Chile se gobierna con el imperialismo o contra el imperialismo, no hay caminos intermedios.**

No sólo la actitud del gobierno de Allende frente al imperialismo, sino también la que tenga respecto a las masas nos servirá para calificarlo. Esto lo veremos en las posibilidades que este gobierno y los partidos que lo apoyan brinden al proletariado, a las masas explotadas y a todos los sectores revolucionarios de nuestra sociedad para ampliar, profundizar y desarrollar sus luchas y canalizarlas a la conquista de todos los instrumentos del poder. Esta actitud y la disposición a apoyar firmemente esas luchas para derrotar a los enemigos del pueblo, es la única actitud consecuente de quienes se digan progresistas y revolucionarios. Por el contrario, si pretenden impedir la lucha de las masas, impulsar la conciliación de clases ilusionándose con que ellas están en el poder y sus problemas sólo podrán ser resueltos desde arriba, estarán demostrando que sus fines no son servir al pueblo y ayudar a abrir el camino para su liberación, sino afianzar y consolidar el régimen de explotación y sobrevivir, adaptándose a las reglas impuestas por los enemigos del pueblo. Por lo tanto, **el problema fundamental no es cómo el pueblo apoya a Allende y a la UP, sino como Allende y la UP apoyan las luchas del pueblo.**

Sin embargo, como ya lo hemos dicho, el apoyo de la burguesía al pueblo o al imperialismo y sus sirvientes es un problema de fuerza. El imperialismo y sus aliados cuentan con fuerzas armadas y partidos políticos.

Para enfrentarlos y agrupar a todos los sectores posibles de ser atraídos, el pueblo, con el proletariado a la cabeza, debe hacer otro tanto.

## EL PROGRAMA UP

La Unidad Popular, como es de rigor en las campañas presidenciales, levantó un programa y llamó a las masas a unir sus esfuerzos electorales a través de los Comités de Unidad Popular.

Este programa ha amalgamado en un todo una serie de antiguas y sentidas reivindicaciones de las masas con medidas que pueden lesionar los intereses de ciertos sectores latifundistas y monopolistas y otras en que se propone nacionalizar algunas empresas norteamericanas, tarea ya iniciada por el gobierno proyanqui de Frei.

Los intereses de las masas explotadas chilenas, en su lucha liberadora, se encuentran reflejados en el programa democrático popular que levanta el proletariado, junto a todos los sectores progresistas y revolucionarios

de nuestra sociedad, y no en un programa reformista burgués.

**El programa democrático popular contempla los intereses de todas las clases y sectores que se unen para luchar contra el imperialismo, sus aliados y sirvientes y desalojarlos del Poder. La posibilidad de que él abra una etapa de tránsito al socialismo radica en la dirección que ejerza el proletariado y en la destrucción de los instrumentos del Poder en manos del imperialismo y los reaccionarios.**

¿Cómo podemos considerar el Programa UP? Veamos algunas de sus características esenciales:

a) No persigue terminar el sistema de explotación en nuestro país, ni a corto ni a largo plazo. A lo sumo pretende limar al-

gunos excesos demasiado "peligrosos" para que sigan existiendo.

b) No busca la expulsión total, cabal y completa del imperialismo yanqui de nuestro país sino limitarlo y adaptarse para coexistir con él. Esto sin perjuicio de algunas nacionalizaciones de empresas que, por lo demás, cuentan con su visto bueno anticipado.

c) No pretende romper la maquinaria estatal burguesa y crear, en su reemplazo, un nuevo aparato estatal con el proletariado como clase dirigente. Habla el programa UP de un hipotético "traspaso del Poder, de los antiguos grupos dominantes a los trabajadores, al campesinado y sectores progresistas de las capas medias de la ciudad y del campo". El ascenso de Allende al gobierno no significa, ni mucho menos, que éste y el movimiento que lo acompaña hayan conquistado el Poder, como lo reconocen, incluso, algunos dirigentes de la propia UP. Este continúa en manos del imperialismo y sus lacayos ya que ellos controlan los aparatos armados, judiciales, administrativos, etc. Debemos, entonces, preguntarnos: ¿Este "traspaso de poder" lo harán el imperialismo y los grandes explotadores en forma voluntaria? La historia no conoce ningún caso en que haya sucedido algo semejante. Muy por el contrario las clases reaccionarias se niegan porfiadamente a abandonar el Poder y sólo lo hacen cuando han sido, previamente, derrocadas por la fuerza. Ni siquiera lo arriesgan.

Todo esto nos lleva a concluir el carácter reformista burgués del programa UP. Sin embargo, él contempla algunas medidas que, de ser llevadas a la práctica podrían beneficiar a las amplias masas populares, lo que le ha atraído el apoyo de vastos sectores del pueblo. Que suceda esto es un hecho natural. En su pugna por conquistar el gobierno, las capas de la burguesía representadas por la dirigencia UP, necesitan acumular fuerzas y lograr la más amplia base de sustentación. El camino lógico para lograr esto es ofrecer al pueblo llevar a la práctica algunas de sus reivindicaciones más sentidas. En caso contrario, ¿cómo podrían agrupar en torno a ellos a sectores populares?

La aplicación de este programa podría perjudicar a algunos monopolios nacionales y extranjeros, pero iría, fundamentalmente, en beneficio de nuevas capas burguesas de aquellos sectores del capital imperialista cuyas inversiones ya se ha declarado que no se tocarán (como es el caso de las armaduras de automóviles y de algunas industrias manufactureras) y de diversos grupos de grandes capitalistas que expandirán sus actividades con la ampliación del mercado interno. El resultado de todo esto sería fortalecer una forma de capitalismo de estado —asociado en muchas áreas al capital imperialista— y

en ningún caso abriría las puertas al socialismo.

Hemos dicho que el programa UP contempla algunas medidas que, de ser aplicadas, podrían beneficiar a las masas populares. ¿Por qué, entonces, no lo apoyamos durante el proceso electoral? Básicamente porque, al ser un programa reformista-burgués, pretende sustituir con la lucha por algunas reformas a la lucha por el objetivo esencial del proletariado: la conquista del Poder. Con esto, refuerza las posiciones del reformismo, introduce mayor confusión y desvía las luchas de las masas de sus verdaderos y fundamentales objetivos. El proletariado debe apoyar las reformas en la medida en que éstas abran el camino a la revolución y oponerse a ellas cuando la frenan o desvían. Es decir, apoyar las reformas cuando éstas crean condiciones para terminar con el régimen de explotación y no cuando tratan de perfeccionarlo y liquidar las luchas del pueblo. El marchar tras la burguesía en busca de migajas o levantar la bandera de los intereses independientes del proletariado es lo que distingue una política oportunista de una política proletaria.

Una política proletaria sólo puede fundarse en principios que se basan en la posición del proletariado y cautelan sus intereses fundamentales a corto y largo plazo. Esto no excluye la flexibilidad y los compromisos. Por el contrario, de lo que se trata es de que, a través de los compromisos, cuando éstos son necesarios, se defienden los intereses del proletariado sin apartarse del objetivo esencial, la conquista del Poder.

No era éste el caso del programa UP. En su esencia, es un programa reformista burgués, levantado por sectores de la burguesía, y su objeto no es abrir al proletariado el camino de la revolución sino, por el contrario, apartarlo de él. Apoyarlo en estas condiciones significaba traicionar los principios.

Algunos argumentan que el haberlo apoyado ayudaba a crear las condiciones para desenmascarar a algunos oportunistas que se ocultan tras él. Esto es falso. No se puede impulsar al proletariado a seguir la política burguesa para que sepa lo mala que es. El proletariado y las amplias masas aprenden de su propia experiencia, pero ésta debe ser positiva y nacer fundamentalmente de la aplicación de su política y no por el efecto negativo de la política burguesa. Esta es una forma secundaria de aprender.

Todo esto adquiere extrema importancia en un país como el nuestro en que, por décadas, los sectores populares se encuentran cercados por el oportunismo reformista y recién comienza a surgir un verdadero partido proletario, el Partido Comunista Revolucionario, expresión decisiva de la toma de conciencia de dicha clase.

## ¿QUE HACER?

Sin embargo, la UP ha triunfado en las elecciones y le corresponde ahora cumplir el programa ofrecido. ¿Qué actitud tomar frente a este hecho? Fundamentalmente, impulsar la lucha de las masas por el cumpli-

miento de todas aquellas medidas, contenidas en el programa, que pudieran beneficiar al pueblo.

El haberse negado a apoyar el programa UP durante el proceso electoral y exigir, aho-

